

SOTELO

¡ Maldita seas !

(*Sotelo va á herir á Celestina y se detiene como quien la ama todavía y no se resuelve á tan duro sacrificio ; despues arroja la espada, empuja con fiereza á su esposa, al maldecirla, y se va precipitadamente. Celestina queda tendida en el suelo ; Tristan sale rápidamente por el balcon. — Este final ha de ser instantáneo.*)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

## JORNADA SEGUNDA

Primero en mil pedazos  
me verás dividida, que en tus brazos.  
EL TEJEDOR DE SEGOVIA : *del Mejicano Alarcón.*

ISABEL.

¡ Oh señora ! vuestras penas  
causan á todos dolor.

ANGELA.

Un espantoso temblor,  
siento ; revientan mis venas.

(*Escenas inéditas de un drama mejicano, titulado Inigo, que dejó sin concluir su autor Antonio Larrañaga.*)

## PASO PRIMERO

La plaza del Volador, sin el mercado que ahora tiene. — En el fondo se ve la acequia, por donde bogarán algunas canoas con luces ; adelante una esquina del palacio antiguo, descubriéndose por los balcones la iluminacion interior. De cuando en cuando, entre el palacio y la acequia, se verán pasar apresuradamente, y encontradas direcciones, algunas personas con farol en mano. Por el foro, á la izquierda de los actores, se oye de tiempo en tiempo el : *¿ Quién en vive ?* del centinela. Noche tempestuosa.)

## I

DON PEDRO DE QUESADA, DON BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE BOCANEGRA, Y TRES CONJURADOS

(*Al levantar el telon aparecen en una canoa, sin luz, estas seis personas, de las que cinco saltan en tierra.*)

PEDRO

Dichoso el que satisfaga  
Antes que otro su rencor,

II.

4

Hiriendo al visitador  
Con la punzadora daga.  
Muy cerca está el miserable.  
Valor y constancia, amigos ;  
Temer á los enemigos  
Es infamia despreciable.

Allí se mira una puerta  
Que es la que al costado da  
Del palacio: al Sur está,  
Y hay un centinela alerta.

BOCANEGRA

No siempre, que á toda luz  
Suele dormir ; y á los léjos,  
Tendido entre arneses viejos,  
Se ve el mohoso arcabuz.

BALTASAR

Mas no es fácil penetrar  
Hasta el centro del palacio,  
Que Muñoz no anda despacio,  
Y se sabe asegurar.

PEDRO

Cerca de su alcoba tiene  
Hombres que su vida guardan,  
Y sólo una seña aguardan  
Para hacer lo que á él conviene.

Con ciento no más que fuéramos  
Nada habria que temer,  
Ni tendríamos que hacer  
Más que entrar, aunque muriéramos.

Pero, señores, ya veis,  
Querer penetrar es vano  
A la estancia del tirano,  
Pues no somos más que seis.

BOCANEGRA

Fuerza es que aquí le esperemos,  
Y si llegare á salir,  
Bañado en sangre morir

Llenos de rabia le harémos.

PEDRO

No vamos á asesinar  
Á un hombre, no, que es perfidia :  
Con fuerza digna de envidia  
Al tigre hemos de matar.

Uno solo le saldrá  
Al frente ; y si éste muriere,  
El que más cerca estuviere  
Su puesto reemplazará.

No quiero que diga el mundo  
Que asesinos hemos sido,  
Sino hombres que hemos vencido  
Á un opresor furibundo.

BOCANEGRA

¡ Ojalá fuera mi suerte  
Tan felice, que mi mano  
Diera ejemplo al Mejicano  
De ser libre, y de ser fuerte !

PEDRO

Como á esta nacion del yugo  
Del visitador librara,  
Aunque despues me cortara  
La cabeza el vil verdugo.

¿ Qué nos importa vivir,  
Si entre pesadas cadenas,  
Maldiciendo nuestras penas,  
Nos miramos consumir ?

Maldito aquel hombre sea  
Que libre un brazo teniendo,  
Á un déspota esté sufriendo,  
Y en calma su infamia vea.

Miéntas tenga pundonor  
Dispuesto estara Quesada  
Á dar muerte con la espada  
Al que nos quita el honor.

No quiero á mis hijos ver

Las rodillas humillando  
Á un pérfido, que abusando  
Siempre está de su poder.

Calabozos inclementes  
Por donde quiera se miran,  
Y por donde quiera espiran  
Cientos, miles de inocentes.

¿ No veis gemir al valiente  
Y su cabeza caer ?  
¿ No mirais rios correr  
De sangre, sangre caliente?...

BALTASAR

Dispuestos todos estamos  
Á dar la muerte al tirano :  
Impaciente está la mano,  
Sólo el momento esperamos.

Dicen que anoche embozado  
Salió el infame Muñoz,  
Y que de Tristan feroz  
No más iba acompañado.

Si tan benigna la suerte  
Nos le presenta, volando  
Irémos todos, ansiando  
Por darle espantosa muerte.

Y con impaciente afán  
El corazón romperémos  
De ese pérfido, que vemos  
Á su lado, ese Tristan.

PEDRO

Si vamos á perecer,  
Grabarémos nuestros nombres  
En la historia de los hombres  
Que libres supieron ser.

Mi alma de gozo sublime  
Se inundara, si al abismo  
Precipitara yo mismo  
Al hombre que nos oprime.

¡ Ojalá y él admitiera  
Cuerpo á cuerpo un desafío,  
Y su acero con el mio  
En igual campo midiera !

Canas tengo en la cabeza ;  
Mas cumpliera mi deber,  
Que la espada he de poder  
Aún manejar con firmeza.

Entónces decir podría :  
“ En Nueva-España el primero  
“ Fuí que blandiera el acero  
“ Contra la opresion impía. ”

De la gloria allá en el templo,  
Gozoso alzando las manos,  
Gritará á los Mejicanos :  
“ Seguidme, yo os dí el ejemplo. ”

BALTASAR

¿ Quién de placer no palpita  
Al oírte, hermano mio ?...  
¿ Á quién tu nobleza y brio  
Á la venganza no incita ?...

BOCANEGRA

Con violencia el pecho late  
Ansiando por el momento  
En que llenos de contento  
Nos lancemos al combate.

Los Bocanegras odiamos  
De muerte al visitador,  
Y el sublime pundonor  
Por la vida no trocamos.

PEDRO

Pues bien, vamos á buscar  
La gloria con el acero.  
Venturoso del primero  
Que el golpe le pueda dar.

Pero vuelvo á repetir:  
Aunque es Muñoz un tirano,

Nadie levante la mano  
Para en la espalda le herir,  
Que es de cobardes accion:  
Y siempre infama su nombre  
Aquel que mata algun hombre  
Con vil y baja traicion.

Y si no, al mayor guerrero  
Que el mundo miró asombrado,  
Y cuyo nombre ha sonado  
En uno y otro hemisfero,  
Al Cid, á ese gran leon,  
Un rebozado puñal  
Pudiera haber hecho igual  
Á los condes de Carrion.

BALTASAR

Es cierto: y bien penetrados  
De tus razones, jamas  
Con negra traicion verás  
Nuestros pechos infamados.

PEDRO

Pues vamos, y que se quede  
En la canoa el que está,  
Y que reme para allá:  
Tal vez ofrecerse puede.

La noche nos favorece:  
Está pavorosa, oscura;  
El huracan con bravura  
De instante en instante crece.

Matarémos sin piedad  
Al cruel visitador;  
Será el trueno el confesor,  
Sus salmos la tempestad.

(Vanse y la canoa tambien, por la izquierda de los actores.)

II

SOTELO

(por la derecha.)

¡Oh noche! ¡oh noche.... que mi dura suerte  
Me recuerdas feroz! ¡yo te maldigo!  
¿Por qué tu manto fúnebre de muerte,  
Que sólo á la maldad sirve de abrigo,  
No me envuelve violento y furibundo,  
Y me aleja por siempre de este mundo?  
Ayer, como ninguno, era dichoso,  
Y hoy.... ¡oh fortuna impía y detestable!  
En el centro del báratro espantoso  
Se consume mi pecho miserable....  
Á él arrojaron por mi mal los cielos  
Rabia, furor, destrozadores celos.  
Mujer, mujer, cuyo nevado seno  
Ocultaba de hiena las entrañas;  
Mujer, que de mortífero veneno  
Mi triste corazon pérvida bañas,  
¿Por qué tu pecho no rompí sañoso?  
¿Por qué tu sangre no bebí rabioso?  
¿Pero, adónde me arrastran las pasiones?  
Fuerza es obedecer á mi destino....  
Volaré á recorrer varias naciones,  
Y á mi alma inundará placer divino  
Otro clima buscando y otro cielo,  
Y corriendo á mi mal oscuro velo.

III

SOTELO, TRISTAN  
(por la derecha.)

TRISTAN

(No es mala idea por cierto  
Ordenar á un triste pobre,  
Que ande exponiendo su vida  
En tan negra, horrible noche,  
Para saber si Sotelo  
Anda por aquí ó se esconde.)

SOTELO

(¿Es ilusion que me engaña  
Ó aquí se acerca algun hombre?..  
¿ Si será el que á este paraje  
Me escribe, venga veloce?)  
— ¿Quién va?

TRISTAN

Uno que sus piés  
Atras y adelante pone.

SOTELO

Tenga más cortesanía,  
Y al punto diga su nómbre,  
Si no, juro por el cielo  
Que hablaré con el estoque.

TRISTAN

(Por el salto de Alvarado,  
Que este parla como noble.)  
— Me llamo.... (¿Qué le diré?...)  
— Me llamo Martin Ordóñez.

SOTELO

— Señor don Martin...

TRISTAN

El don

Me viene como de molde.

SOTELO

— Pues Martin, ¿ aquí qué busca,  
Cuando ya los resplandores  
Del claro sol se perdieron  
Trás los elevados montes;  
Cuando el cielo más y más  
Se cubre de nubarrones;  
Cuando el relámpago brilla  
En el oscuro horizonte,  
Y presto de agua y granizo  
Caerán torrentes enormes?....

TRISTAN

(Este es Sotelo)— Es el caso  
Que me saca de mi esconce  
La necesidad forzosa  
De ir á mis obligaciones :  
Os lo diré por lo claro :  
Tengo una cita esta noche.

SOTELO

(¡ Una cita!.... ¿ Si será?...)  
— Decidme cómo, y adónde.

TRISTAN

Pues vuesa merced lo manda,  
Preciso será le informe  
De mi vida y mis virtudes,  
Que pueden servir de norte  
Á los pasados, presentes  
Y futuros pecadores;  
Si bien jamas acostumbro  
Imponer en mis acciones  
Así al primero que llega,  
No más porque él lo dispone.

SOTELO

Teneis razon. Si indiscreto  
Y audaz os hice cuestiones,  
Que hacerlas á un hombre, sólo

Á un amigo permitióse,  
Fué porque hoy he recibido,  
Cerca de las oraciones,  
Un anónimo billete  
Que un desconocido envióme ;  
En el cual dice le espere  
En este lugar, adonde  
Sobre importantes asuntos  
Me dirá varias razones :  
Creí que era desafío,  
Y por lo tanto veloce  
Me encaminé á esta plazuela,  
Ansiando encontrar á mi hombre.  
Si sois vos, decidme al punto  
Cuáles son las intenciones  
Con que aquí me habeis citado,  
Y si es cosa del estoque.

TRISTAN

Muchas ganas de reñir  
En vuestro hablar se conoce.  
¿ Habréis acaso tenido  
Hoy crueles aflicciones,  
Que el corazon y la mente  
Os martiricen feroces ?

SOTELO

Es cierto que acá en el alma  
Siento un peso atroz, enorme,  
Que eternamente me oprime  
Y el corazon me corroe ;  
Pero esto para al asunto  
De que tratamos conformes,  
De nada sirve, si no es  
Para aumentar mis dolores.  
— Decidme, ¿ sois por ventura  
El que á este lugar citóme ?

TRISTAN

— No, señor, porque mi cita

Es puramente de amores :  
Se ha empeñado mi hieldad  
En que yo su casa ronde,  
Y como otra Melisendra  
Me habla desde sus balcones.

( Sotelo está pensativo. )

Suele haber sus cuchilladas,  
Pero esas son de otro orden  
Que el de un desafío. — Viene  
Alguno á quien le incomode  
Verme andar de uno á otro lado,  
Ó estar firme como un poste.  
Se me acerca, y luego grita  
Con voz de rinoceronte :  
“ Amigo, ¿ qué se le ofrece  
“ En esta calle, y tan noche ? ”  
Yo, sin responder palabra,  
Empuño mi espada noble,  
Y á él arremeto con fuerza,  
Dando formidables golpes.  
Ambos aceros se cruzan,  
Saltan chispas á los choques,  
Ya doy una cuchillada,  
Y ya me quito un mandoble.  
Que resistirme no puede,  
Con grande afliccion conoce,  
Y alza la voz tembloroso,  
Y lleno de miedo entónces,  
Por ver si entre los vecinos  
Viene alguien y le socorre.  
Se alborota todo el barrio  
Con sus plañideras voces,  
Salen el padre y parientes  
De mi idolatrada jóven.  
Nos separan y examinan  
De los piés hasta el cogote,  
Y luego entran á su casa

Á hacer las indagaciones  
De quién es el del gaban,  
Y quién es el del bigote.  
¿Quereis, pues, acompañarme?...  
(Pero este hombre no responde.)  
Venid, veréis que mi mano  
Es robusta como un roble.

SOTELO  
(pensativo.)

Está bien... no perdais tiempo.  
Id adonde os corresponde.

TRISTAN

(Si yo pudiera llevarle  
Hasta al palacio... ¡Oh! entónces...)  
Como yo estais impaciente  
Por desnudar el estoque :  
Si quereis acompañarme,  
No os faltarán baladrones  
De quienes con vuestro brazo  
Podréis ser vos el azote.  
Venid.

SOTELO  
(distruido.)  
(¡Gran Dios!)

TRISTAN

Venid presto  
Á dar pruebas de ser noble.

SOTELO

Dejadme en paz. Yo os suplico...

TRISTAN

Venid.

(Tirándole de un brazo.)

SOTELO

Por favor...

TRISTAN

Los hombres...

SOTELO

(Desprendiéndose con fuerza.)

Los hombres se desesperan  
Si hay alguien que los enoje,  
Y saben dar cuchilladas,  
Y los viles pechos rompen.

TRISTAN

¿Soy yo acaso?....

SOTELO

Idos, os ruego...

TRISTAN

Me iré. (Las paredes oyen.)  
(Vase por la izquierda, y aparece poco despues.)

#### IV

SOTELO

He quedado solo, sí.  
Ya puedes venir, recuerdo,  
Á descargar sobre mi  
Las penas en qué me pierdo,  
Pensando en lo que ántes fui.  
Amado de una mujer....  
No mujer, ángel del cielo,  
Que derramaba el placer  
En mi pecho, y fué el consuelo  
Que tuve en mi padecer.  
Y se torna en un instante  
En fiera, aleve, perjura,  
Que busca un segundo amante,  
Y la copa de amargura  
Vierte en mi pecho constante.  
¿Mas si por ventura es fiel,  
Y yo, frenético y ciego,  
II.

Lleno el corazón de hiel,  
Tal vez al pesar la entrego,  
Y quizá al furor con él?... .

*(Se va acercando por la izquierda una canoa, en la que vendrán  
Núñez y Berta, vestida de paje, quien luego salta á tierra,  
y registra la escena, como buscando á alguno.)*

¿Qué hará sola abandonada  
Del hombre que más amó?... .  
Acaso desesperada  
Se arroje sobre una espada....  
Y el asesino soy yo.

Volaré, sí, presuroso,  
Y perdon la pediré :  
La suplicaré afanoso  
Que olvide que la injurié,  
Y que me vuelva el reposo.

*(Yéndose.)*

¡Celestina!.... *(se detiene.)*

— ¿Adónde voy?

Pues si satisfecho estoy  
De que ella no es inocente,  
¿Dónde me arrastra la mente?  
¿Cómo intento verla hoy?

¿Tan necio de ser había  
Que á la que me hundió al abismo  
De la desventura impía,  
Rendido y postrado iría  
Á pedir perdon yo mismo?

¡Imposible! no.... ni el cielo  
Tal exigiera de mí.  
Correr es preciso el velo  
De cuando dichoso fuí,  
Yo la olvidaré....

BERTA

*(tirándole del ferreruelo.)*

Sotelo.

V

SOTELO, BERTA, TRISTAN

*(Tristan se mantendrá al paño escuchando.)*

SOTELO

¿Quién sois?

BERTA

*(acercándose al rostro un farol que traerá.)*

¿No me conocéis

SOTELO

¡Berta!.... ¿Cómo en ese traje?

Á esta hora y en tal paraje?

BERTA

Señor, ¿no lo comprendéis?

SOTELO

Sólo que ya eres un paje.

BERTA

Preciso era este vestido  
Para conseguir mi intento.

SOTELO

¿Y cuál?....

BERTA

¿Habeis recibido

Una carta?

SOTELO

Y al momento

Á este lugar he venido.

BERTA

Pues yo esa carta os mandé.

SOTELO

Y ya lo que quieres pienso ;  
Pero en nada variaré  
El partido que tomé.